



BOLETÍN de DICIEMBRE de 2017

La devoción al Padre - Una herencia viva.

“La Providencia estaba allí para dirigir los acontecimientos”. Esta frase resalta magníficamente el espíritu de la Congregación de las Hijas de la Providencia, “espíritu de Fe profunda y de abandono total en la Providencia”. Es decir, que la HERENCIA espiritual recibida del P. de la Mennais y de las Madres Fundadoras se conservaba fielmente e impregnaba las decisiones que se tomaban. (p. 9)¹

Esta palabra: “HERENCIA” es fundamental para entender lo que es la devoción al Padre Fundador. Una palabra que tiene sabor a Sagrada Escritura: “No habéis recibido un espíritu de esclavitud, sino de hijos. Y si sois hijos, también herederos: herederos de Dios y coherederos con Cristo.” A nuestro modesto nivel de Congregación, también nosotros somos ‘herederos’. La ‘herencia’ es un don que el Padre transmite a sus hijos: el don de una continuidad de vida, de una riqueza fecunda acumulada y que impulsa el crecimiento.

Heredamos una ruta que nosotros trazamos con discernimiento. Recibimos un tesoro de santidad, que el Padre y una multitud de Hermanos y Hermanas que nos han precedido, han ido dando forma. Heredamos ‘historia’, experiencias, sacrificios, alegrías y aventuras que componen la vida de nuestra Familia. Heredamos en nuestra Congregación, el Espíritu, el Corazón y la Santidad de nuestro Padre, que reavivamos cada día, incluso aunque no nos demos cuenta. El ‘espíritu’ de Juan M^a es, de alguna manera, nuestra ‘carne’ de hoy, como lo podemos comprobar - entre otros muchos ejemplos - en estas páginas que hacen referencia a la aventura misionera de las Hijas de la Providencia en el Oeste canadiense.

“Si, como tú crees, nuestra presencia en Canadá es para bien de las almas y para gloria de Dios, la Divina Providencia nos llevará un día allá; estamos en las manos de Dios para trabajar en su viña donde y como Él nos diga.” (p. 12)¹

¿Cómo no ver en esta reflexión el abandono del Padre en brazos de la Providencia? ‘Herencia’ son también las personas. Las Congregaciones Menesianas son también el fruto del corazón del P. de la Mennais llegado a su madurez y que nos ayudan a vivir como hermanos.

El H. Cipriano, superior de los Hermanos, se dirigía así a las Hermanas:

“Ojalá nuestro venerado P. de la Mennais inspire vuestro Capítulo, ... No pierdo la esperanza de ver un día a los Hijos del P. la Mennais, juntos en esa hermosa y lejana misión.”

(p. 12)¹

Como en los tiempos antiguos de los primeros envíos misioneros, las Hermanas también dieron su respuesta “menesiana”:

“Cada religiosa de la Casa-madre depositó su voto. Monseñor hizo el recuento: 101 votos a favor, 8 en contra y ningún voto nulo.” (p. 13)¹

Un rasgo característico del ‘*espíritu de la Congregación menesiana*’ es la fraternidad, la alegría de estar juntos como una familia de hermanos: nuestro himno se hace eco de ello: “**Animados del amor con el que se aman como Hermanos / Animés de l’amour dont on s’aime entre Frères, ...**” una familiaridad heredada del P. de la Mennais.

“*La Madre San Juan Berchmans había venido para darnos la bienvenida y ¡poco faltó para que nos ahogase con su abrazo!*” ... Y entonces vimos a la Hna. San Felipe secarse las lágrimas con el delantal, lágrimas de alegría que le caían copiosas por las mejillas.” (p. 23)¹

Y también queda la ‘*herencia de la evangelización*’ de los más pequeños:

“*Las huérfanas eran muy sencillas y muy dóciles, así que la convivencia diaria entre nosotras era la de una verdadera familia. Les gustaba mucho salir de paseo, pero les gustaba más las clases de Catecismo y de Historia Sagrada que les daba en nuestra sala grande, sentadas en el suelo alrededor de mí.*” (p. 25)¹

Y siempre con el trasfondo repetido de la Providencia:

“*Ya os estaréis dando cuenta de que la Buena Providencia no olvida a sus Hijas y parece repetirnos: yo me encargo de todas vuestras necesidades.*”

Es significativo que, al final, la misión entera del Oeste de Canadá terminase por llamarse: ‘**La pequeña Providencia**’, precisamente para mantener los lazos con la Congregación de origen. Debido a su Estatuto Diocesano, tenían miedo de alejarse de su origen y de su ‘*herencia*’ menesiana. Por eso pedían que les visitasen desde Francia y que la aprobación de sus Constituciones fuese Pontifical.

Concluyendo: las “**Hijas de la Providencia**” mantenían la ‘*herencia del Padre*’ y de ella sacaban inspiración y fuerza.

“*Yo mismo fui testigo del apostolado sobrenatural y profundamente humilde de estas obreras de la hora primera, de su viva Fe y de su piedad contagiosa.*” (p. 42)¹

Ésta es la ‘*herencia menesiana*’.

¹ Las citas están tomadas del nº 8 de “*Études Mennaisiennes: Les Filles de la Providence de Saint-Brieuc dans l’Ouest canadien*”.